

En las cárceles del capital humano. Nuevas precariedades y formas de subjetivación de los procesos contemporáneos de precarización

David Muñoz Rodríguez y Antonio Santos Ortega

(Carcaixent-Málaga, BALADRE-ZAMBRA, 2018)

En la obra *En las cárceles del capital humano*, David Muñoz Rodríguez y Antonio Santos Ortega ofrecen un retrato de la raíz precaria de nuestro tiempo. Un tiempo en que la incertidumbre, junto al descenso en los derechos sociales, ha convertido la vida de las personas en trayectos más dependientes y vulnerables. Una realidad que tiende a ser vivida en clave de autoexigencia y responsabilización de uno/a mismo/a. A través de un análisis sociológico muy bien articulado sobre la precariedad de la juventud en España, Muñoz y Santos nos advierten de que en este contexto se puede estar produciendo «la absolutización de la precariedad vital como norma social para la mayoría de la población» (p. 9).

La obra da inicio con una reflexión sobre la extensión del riesgo (pp. 13-56), donde se aborda la precariedad, no como una excepción al desarrollo del sistema capitalista, sino como la regla general sobre la que este se sostiene. Desde su perspectiva, la estabilidad de la etapa fordista sería más bien una anomalía histórica frente a la flexibilidad y la inseguridad de la época postfordista, donde la precariedad se convierte en centro del sentido social compartido. Se trata de un contexto donde la precariedad no solamente va a afectar a las relaciones de trabajo, sino que va a transformar la noción de ciudadanía, de individuo y las dinámicas empresariales y estatales. De este modo, a través del «nuevo espíritu del capitalismo» estudiado por Luc Boltanski y Éve Chiapello, se entiende que esta nueva etapa requiere de un compromiso con el sistema capitalista elaborado autónomamente por parte de los sujetos. Es decir, ahora la sujeción no se produce tanto por la represión como por la vivencia autónoma de los individuos. Se configuran nuevas subjetividades y relaciones de los sujetos con las instituciones sociales y económicas basadas en la autoexplotación.

Por tanto, los nuevos recorridos vitales que se emprenden en la etapa neoliberal comportan la subjetivación individual de la flexibilidad y la eventualidad, lógicas que afectan a la alimentación, la planificación del tiempo, las posibilidades de establecer una familia, la residencia y, en definitiva, la construcción de una realidad empresarial donde la gestión de las emociones de los/as empleados/as se vuelve central. Así, la progresiva desprotección de los individuos por parte de instituciones y la obligación de tomar decisiones forzadas que tienen pocas posibilidades de éxito actúan aquí como factores de riesgo. De esta manera, se idealiza la predisposición al cambio del individuo, pero no se tienen en cuenta las condiciones materiales sobre las que este cambio se va a llevar a cabo, ni los costes emocionales y sociales que el fracaso tiene para estas personas. La ansiedad y la angustia se convierten así en rasgos centrales de unas vidas que intentan adquirir sentido y unidad en un contexto sujeto a constantes vaivenes.

Por tanto, según los autores, la precariedad pasaría a concebirse como proceso y no como posición, hecho que implica empezar a hablar de precarización. Los procesos de precarización afectan a instituciones y a individuos, quienes se ven condicionados por la profusión de discursos que suponen nuevas formas de gubernamentalidad que se adhieren de forma activa con los principios del neoliberalismo. En dicho proceso intervienen diferentes discursos que contribuyen a la conformación de las biografías del riesgo: el cosmopolitismo, la movilidad y el capital humano (pp. 57-90).

La movilidad se ha convertido en un valor central de las sociedades contemporáneas, denota apertura, propensión al diálogo con otras culturas y contribuye a la conformación de un estilo de vida donde los viajes están a la orden del día. Sin embargo, tal y como indican los autores, en la dimensión normativa del cosmopolitismo se esconde un incremento de las incertidumbres y los riesgos a los que debe hacer frente la ciudadanía. Es decir, la movilidad como base central del discurso del cosmopolitismo contribuye a la percepción de la precariedad como oportunidad, los individuos se convierten en capital humano listo para viajar de un mercado laboral a otro sin elaborar un análisis crítico de las condiciones de desigualdad estructural que les están obligando a tomar dicha decisión.

De esta manera, «la movilidad forzada se incorpora a las exigencias de la empleabilidad» (p. 70) bajo una concepción más bien funcionalista que entiende el cosmopolitismo como un rasgo generacional y cultural asociado a la juventud. Mediante su trabajo, Muñoz y Santos tratan de mostrar el carácter falaz de esta construcción que pone en el cambio de valores la única explicación de la salida masiva de jóvenes a otros países desde el estallido de la crisis. Desde su perspectiva, uno de los problemas es que se pone en el centro de la explicación a los nuevos valores cosmopolitas, olvidando el desempleo masivo, los malos empleos y la precariedad estructural que empuja a este grupo a buscar un futuro factible fuera de España.

Además, la incorporación del cosmopolitismo como un valor más de la identidad de los individuos supone empezar a concebirse a uno/a mismo/a como capital humano, hecho que tiene implicaciones centrales en la vida personal. A través de esta concepción foucaultiana de las relaciones sociales, los/as trabajadores/as se convierten en empresarios/as de sí mismos/as. En este proceso, las universidades juegan un papel vital, ya que es en gran parte en este escenario donde se refuerzan las narrativas de las vidas precarias y el puzle infinito (pp. 97-124). Partiendo de estas nuevas dinámicas, los autores señalan que las trayectorias vitales de la juventud han sufrido tres tipos de transformaciones en las últimas décadas: la extensión de la juventud, la emergencia de trayectorias de vida no lineales y su creciente diversidad. Se trata de procesos que suponen una «desestandarización de las trayectorias de vida de la juventud» (p. 98), marcadas por las pocas posibilidades de empleo, los empleos temporales, poco cualificados y que les ofrecen escasas posibilidades de independizarse.

En este escenario, las titulaciones universitarias pueden suponer un riesgo a la hora de encontrar trabajo, ya que muchas empresas leen el currículum universitario como un punto negativo a la hora de contratar a alguien para un trabajo poco cualificado. Muñoz y Santos identifican dos respuestas diferentes por parte de los/as entrevistados/as respecto a esta situación. En primer lugar, se cuestiona la trayectoria educativa universitaria, ya que las expectativas laborales generadas por la educación superior no se cumplen. En segundo lugar, se puede considerar que la formación y los estudios realizados nunca son suficientes, con lo que se produce una inversión constante en cursos de postgrado, másteres y similares. Ambas posturas tienen en común el tono individualista y acríptico con los condicionantes sociales que producen dicha situación. Sin embargo, no se debe olvidar que estos procesos vi-

tales se viven desde la frustración y la tristeza, la erosión emocional de los individuos que comparten sus testimonios en esta obra muestra el esfuerzo por articular respuestas individuales a desigualdades y precariedades que son sistémicas.

A pesar de esto, programas europeos como Leonardo y Erasmus han normalizado la salida a países extranjeros como mejora curricular. Gracias a estos discursos institucionales, hoy en día la movilidad internacional ha adquirido un estatus simbólico que sobrepasa el acto mismo de viajar y se sitúa en el marco de la inversión en uno/a mismo/a (p. 129). En este sentido, se identifican dos operaciones discursivas diferentes realizadas por los/as jóvenes en referencia a la movilidad. En primer lugar, la tendencia a equiparar la movilidad motivada por la falta de expectativas con la movilidad por turismo o estudios. En segundo lugar, el «cosmopolitismo subalterno» (p. 131), jóvenes que parten de una situación menos ventajosa y reconocen las vulnerabilidades que llevan aparejadas.

Dentro de ambas posiciones la crisis es un factor clave en el impulso a la movilidad, ya que se convierte en una razón forzada para la salida. No obstante, dicha crisis se acaba leyendo en clave de responsabilidad individual bajo la lógica del sujeto neoliberal responsable de su propio destino. No se hace responsables a los Estados ni a las empresas, por tanto, esta lectura de la crisis en clave disciplinaria acaba justificando los sacrificios que estas personas se ven obligadas a hacer (p. 142). En este marco los individuos se convierten en empresarios de sí mismos que compiten en un mercado feroz, de ahí la necesidad de establecer estrategias de maximización de sus capitales incorporados. Así, el cosmopolitismo se interioriza por parte de la juventud debido a la falta de futuro, pero no acaba de emerger un discurso densamente crítico. Más bien al contrario, el descontento acaba desplazando la responsabilidad en los/las trabajadores/as que devienen «empresas-cuerpo» (p. 148).

Un caso ejemplar de la realidad que Muñoz y Santos exponen se encuentra en «las mujeres que salen como *au pairs*» (pp. 157-174). Dicha práctica, muy extendida en España desde el inicio de la crisis financiera, se caracteriza por la ambigüedad de una figura que no es estudiantil pero tampoco plenamente laboral. Esta indecisión sobre el ámbito en que se encuentran las *au pairs*, así como las tareas que deberían o no desarrollar, sitúa a estas personas en un marco de precariedad acusada. De forma mayoritaria, la salida a otro país para trabajar como *au pair* es concebida desde la lógica del capital humano como una inversión de futuro, ya sea por el aprendizaje del idioma o por la perspectiva de encontrar trabajo en el país de recepción. Sin embargo, tal y como se encargan de subrayar los autores, las relaciones de género, la extrema flexibilidad y una retribución insuficiente hacen que las *au pairs* se conviertan en trabajadoras precarias. Aquí entra en juego otra cuestión discursiva, la idea de la «hermana mayor» como aquella persona que viene a «salvar» a la familia, que hace que los lazos que se crean entre estas *au pairs* y los niños/as oculten toda una red de intercambios asimétricos. Este aire familiar puede resultar un caldo de cultivo propicio para la emergencia de relaciones de explotación y abusivas.

A lo largo de los diferentes relatos que encontramos en esta obra, se vuelve patente que las trayectorias vitales de la juventud contemporánea se caracterizan por la temporalidad y la discontinuidad, es decir, la incertidumbre del presente y del futuro. Se trata de biografías marcadas por periodos de desempleo, *bad jobs*, contratos de prácticas, becas y un largo etcétera de condiciones «laborales» que no permiten establecer un proyecto de vida factible. De ahí el esfuerzo constante en la articulación de un discurso que otorgue continuidad a los retales de los que se componen dichas vidas, un esfuerzo que parece ceder bajo el peso de las biografías marcadas por el riesgo y la incertidumbre, tal y como señalan los autores.

Sin duda, la obra de David Muñoz Rodríguez y Antonio Santos Ortega realiza una radiografía de las estrategias discursivas de la precariedad que impulsan la expansión de la lógica del capital humano entre los individuos. Pero no solamente esto, cualquier persona que se acerque a esta obra desde la experiencia más cotidiana podrá escuchar el grito de alerta que lanzan los autores acerca de las verdaderas razones que nos llevan a tomar decisiones como las de abandonar el lugar de residencia o renunciar a toda posibilidad de realizar nuestros proyectos de vida. Un grito de alerta que pretende abrir los ojos frente a los condicionantes que nos impiden, en definitiva, ser libres. Así pues, consideramos que esta obra es un impulso hacia una reflexión crítica sobre la articulación de una respuesta colectiva a la ofensiva neoliberal que condiciona nuestras subjetividades.

por María MEDINA-VICENT

Universitat Jaume I

medinam@uji.es

Partidos políticos, democracia y cambio social

José Félix Tezanos y César Luena

(Madrid, Biblioteca Nueva, 2017)

La reflexión sobre los partidos políticos está en este momento, una vez más, en el candelero del debate político. Los autores de este libro, apoyándose en la experiencia que les proporciona su conocida trayectoria intelectual y política, preocupados por el futuro de los partidos políticos y del sistema democrático en nuestro país, realizan en el mismo, con rigor metodológico y referencias empíricas sólidas, aportaciones enriquecedoras a dicho debate.

En la Introducción y los diez capítulos del libro, siguiendo el hilo conductor de la reflexión sobre los partidos políticos, y por la fuerte incidencia en la transformación de los mismos, hay tres cuestiones que reclaman una atención especial de los autores: las demandas ciudadanas sobre la calidad de la democracia; las transformaciones sociales y su relación con los cambios en los sistemas de partidos; y la relevancia que pueden tener algunas experiencias participativas en los partidos políticos para la democracia interna de los mismos. Para ello utilizan algunos de los enfoques más relevantes y útiles de aproximación al fenómeno de los partidos: el sociológico, el politológico y el histórico. Desde estas perspectivas y con criterios inductivos y deductivos y teniendo presente tanto los ámbitos endógenos como exógenos de los partidos, detectan los factores más importantes que determinan el cambio en los mismos, sobre todo en España.

José Félix Tezanos y César Luena realizan así un diagnóstico certero sobre la mutación actual que sufren los partidos y no se dejan arrastrar por las actitudes alarmistas de algunos académicos y políticos que ven en el auge de los partidos antisistema y de los populismos